

Qué verde que es mi valle!

ricardo quesada

Uno.

El ómnibus se bambolea siguiendo el curso del río Mantaro. Atrás quedó Lima la capital y un poco más atrás las alturas de Ticlio en plena cordillera de los Andes (a casi cinco mil metros sobre el nivel del mar!). El ómnibus evita con elegancia los sobrios muros de la cordillera. Estamos en la región Junín llamada así por el hermoso lago que se encuentra al norte. Por aquí empieza a verdear y veo cultivos de maíz y habas. También papas con sus hermosas flores moradas. El paisaje se va alegrando conforme nos acercamos al valle. Mi visión es amplia: viajo en los llamados ‘Cruzero’ (dos pisos) y yo estoy en la primera fila con una vista panorámica que me permite sentir la belleza que se avecina.

Dos.

La virgen del Rosario – monumento inmenso a la entrada de Jauja la primera capital del Perú- con su manto granate nos da su bendición a nuestro raudo paso. Me doy cuenta que a partir de acá el río Mantaro separa el camino hacia Huancayo en dos vías: la margen derecha e izquierda. Nosotros iremos por esta última hacia la Incontrastable ciudad de Huancayo.

Jauja es una ciudad relativamente pequeña y al parecer bastante apacible. El tiempo pareciera haberse detenido. La iglesia del Cristo Pobre nos sorprende: es una replica en pequeño de la catedral de Notre Dame de París. La iglesia matriz nos subyuga con su silenciosa majestuosidad. Estamos en la inmensa Plaza de Armas. La gente pasea lentamente conversando y vestidos con sus trajes típicos y las motitos nos invitan ruidosas a visitar la laguna de Paca. Otra vez será: Huancayo nos espera y hay que ser puntuales en nuestras citas.

Tres.

Vamos por la margen izquierda del río Mantaro -como ya les mencioné- y el primer pueblo con que nos cruzamos (ya en pleno y feraz valle del Mantaro) se llama Ataura. Una bonita y pequeña iglesia nos conmueve en su sencillez. Está en la plaza principal que da a la carretera. Y las casas con sus tejas de color ocre y sus techos a dos aguas dan armonía al entorno. Ahora se que me cruzaré con este ancestral paisaje muchas veces en mi recorrido y eso complacerá mi vista y mi corazón. Un caminito por atrás de la iglesia lleva hacia las alturas de la montaña y ahí se encuentra el pueblo de Masma y más allá Masma Chicche y su criadero de truchas. Y aún más allá en la cumbre –yendo por un camino estrecho por donde pasa el ganado- hay un bosquecillo de puyas de Raimondi. Ya volveremos por acá.

Cuatro.

El ómnibus vuela por la carretera: todos están ansiosos de llegar a la gran ciudad del valle. Para mí es distinto. Cada tramo de este viaje ha sido una grata experiencia de vida. Es decir para mí el viaje es el objetivo y no tanto llegar.

Pasan Huamalí y El Mantaro con su planta lechera. Apata que nos puede llevar a la ceja de selva y luego Matahuasi. Salimos entonces de la provincia de Jauja. El valle se muestra cada vez más ancho y los cultivos se multiplican: mucho maíz y muchas papas. De pronto divisamos en lo alto de un imponente cerro una inmensa virgen blanquísima

gobernando con su santidad toda esta parte del valle: la virgen de la Inmaculada Concepción. Ya estamos en la provincia de Concepción.

Cinco.

Concepción es la ciudad heroica por excelencia del valle del Mantaro. Primero por su inmolación en la lucha patriota contra la España colonial. Y luego por el dolor y el sufrimiento y la valentía vertidos en la llamada Guerra del Pacífico a fines del siglo XIX. Caminar por el centro de esta agradable ciudad es una experiencia tranquilizadora: mucho silencio y armonía en el entorno urbanístico. La pileta en el centro de la plaza con sus querubines de colores da el toque mágico que faltaba. Más allá junto al mercado salen los carros hacia El Ingenio y su inmenso centro piscícola y sus deliciosas truchas que ofrecen los restaurantes en distintas variedades. A cual más exquisita: a la parrilla por tradición y las innovaciones novo andinas. Muy recomendable. De Concepción también salen carros hacia el convento de Ocopa: centro misionero durante la colonia. Sus claustros nos llevan hacia otra época y guarda en su centro mismo una vieja y valiosa biblioteca con muchos incunables: la joya de la familia.

Al salir de Concepción nos topamos con las alcachofas y su esplendente verdor. Es en este punto que la mencionada planta ha encontrado el mejor micro clima para desarrollarse. Tanto así que un poco más atrás se encuentra una planta procesadora. Y es que estos cultivos son de exportación.

Seis.

Seguimos viaje y las ciudades y pueblos van cambiando ligeramente su aspecto. Ya estamos en la provincia de Huancayo. Una especie de 'modernidad' amenaza con destruir la belleza paisajística del valle. Pasamos por San Jerónimo y sus orfebres y platerías. Luego Hualhuas y sus tejidos ecológicos confeccionados de lana de oveja y alpaca y teñidos con tintes naturales (vegetales y animales). Los artesanos preservan aún sus antiguos telares y esperemos que puedan sobrevivir a la invasión del plástico y lo artificial. Seguimos en ruta y luego de San Agustín de Cajas llegamos a la Universidad del Centro -a la entrada de la ciudad- con su imponente edificio de cristales azules que encaja muy bien con el entorno. Y luego el bosque El Porvenir: el pulmón de la ciudad en peligro de desaparecer por la desidia y la ignorancia. Es más fácil sembrar cemento que conservar el verde vida no?

Siete.

Entramos finalmente a la gran urbe de la región. La inquieta y comercial ciudad de Huancayo. Bautizada como la Incontrastable (he escuchado hasta tres versiones distintas del porqué del sobrenombre. Alguna de ellas será la verdadera). Esta ciudad está creciendo desordenadamente siguiendo el mal ejemplo de Lima la capital. Y la primera impresión que tenemos no es muy favorable. Pero al llegar al centro de la ciudad nos encontramos con la legendaria Calle Real y de pronto una belleza: la Plaza Constitución. Ahí está la catedral y sus dos piletas. Muchos jardines y una fuente larga de donde sale una tranquilizadora y suave música. Ideal para el descanso del viajero. Huancayo nos regala con su miel y nos vuelve más tolerantes a sus imperfecciones. Ahora nos esperan el parque de la Identidad Huanca y Torre Torre y sus erosiones geológicas. Nos espera la belleza de la mujer Wanka y la energía de su Huaylarsh. En fin nos esperan los muchos tesoros que de seguro esconde esta vibrante ciudad. A descansar entonces para mañana proseguir con nuestra aventura de caminantes.

*Escrito en el valle del Mantaro cuando ya las lluvias se habían ido y el sol comenzaba a reinar a pesar del viento helado.
Estamos en el Otoño del dos mil ocho.*